

Capítulo IV

El Socialismo: la sociedad que aspiramos y por la que luchamos

Tanto el universo, como la sociedad, y el pensamiento humano se encuentran siempre en estado de transformación –mutación y desarrollo-. Todo cambia e interactúa con todo independientemente de la percepción que tengamos de la realidad objetiva. En todo el mundo objetivo, el desarrollo presenta continuamente dos formas que interactúan entre sí: cambios graduales y saltos cualitativos. Los cambios graduales y continuos en los diversos ámbitos de la vida social corresponden a la evolución. Los saltos cualitativos se denominan revolución. En toda sociedad antagónica, la evolución social lleva a choques con barreras que solo pueden ser superadas con una revolución social.

La revolución social es la transformación radical, mediante un salto cualitativo, realizada por las fuerzas progresistas de la sociedad. Es la transición hacia una etapa cualitativamente nueva y más elevada del desarrollo social, es decir, es el ascenso de un sistema social caduco, obsoleto a un sistema social nuevo.

El proceso histórico, en sus rasgos generales, es una sucesión de formaciones económico-sociales basadas en determinados modos de producción. Carlos Marx, fundador con Federico Engels del socialismo científico, descubrió, con el concepto de formación económico-social que en cada momento histórico todos los fenómenos sociales están relacionados entre sí e interactúan conformando un sistema integral. En el desarrollo de la sociedad, Marx distinguió etapas históricas caracterizadas tanto por un determinado conjunto cualitativo de relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas, como por determinadas regularidades específicas del momento histórico concreto. Como decía Marx, “la formación económico-social es una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico, una sociedad de carácter peculiar y distintivo”.

La formación económico-social corresponde a una sociedad concreta- la puertorriqueña de hoy, la cubana de 1959, la china de 1949 etc.- En cambio, el modo de producción es un sistema general productivo que se presenta de diversas maneras en sociedades y épocas diferentes. En cada formación económico-social prevalece, entre varios, un determinado modo de producción de los bienes materiales necesarios para la vida, es decir, un modo de obtener los medios de vida – por ejemplo, en la actual formación económico-social puertorriqueña, bajo el control del sistema colonial del imperialismo estadounidense, el modo de producción es el capitalista-.



En la historia de la humanidad se distinguen cinco modos de producción sucesivos, en orden ascendente y cronológico: el comunismo primitivo o tribal, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo. El tránsito de una formación económico-social a otra, y por ende, de un modo de producción a otro, lo realiza una revolución social.

Revolución significa un salto en el desarrollo social, una transformación de los cambios cuantitativos -pequeños, graduales, a veces imperceptibles- en cambios cualitativos, saltos de calidad. En su obra titulada *Carlos Marx*, Vladimir Lenin caracteriza el desarrollo revolucionario como: "...un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas 'interrupciones en el proceso gradual', otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad".

La evolución y la revolución social se complementan e interactúan en el proceso histórico. La evolución social conduce a la revolución social que, a su vez, crea posibilidades para el desarrollo evolutivo elevando el proceso histórico a una nueva etapa.

Las causas más profundas de las revoluciones sociales se encuentran en el desarrollo de la producción material. El ámbito material de la vida social (el ser social) constituye el factor primario y determinante: el ser social determina la conciencia social. El ser social apunta, sobre todo, a la producción de bienes materiales y las relaciones sociales materiales que se conforman entre las personas, a lo largo de los años, en el proceso de producción –ver el Capítulo I de esta obra-. Para explicar esto, Marx y Engels partían de un hecho muy simple: la gente antes de dedicarse a la política, al arte, etc., tiene que alimentarse, vestirse, agenciarse un techo, o sea, satisfacer las necesidades materiales vitales, apremiantes y cotidianas. Solo mediante el proceso de producción material, los seres humanos consiguen los medios de vida. No es difícil concluir que si se suspendiera la producción social la gente se moriría de hambre con la excepción de algunos que tuvieran acceso inmediato a los frutos que da la naturaleza – en el caso de nuestro país, la alimentación depende en su gran mayoría de las importaciones, de los barcos que llegan cargados de EE.UU. y otros países-.

En la producción de bienes materiales se emplean diversos instrumentos de trabajo y materiales que en su conjunto conforman los medios de producción que son utilizados gracias a la actividad laboral de los seres humanos. Tanto los medios de producción como las y los trabajadores que los ponen en movimiento - gracias a sus conocimientos técnicos aprendidos y comprobados con el tiempo, y a la disciplina y organización laboral- constituyen las fuerzas productivas de la sociedad.



De manera ineludible, durante el proceso de producción los seres humanos establecen, independientemente de su voluntad, contraen determinadas relaciones entre sí, las relaciones sociales de producción o, simplemente, relaciones de producción. Las relaciones de producción apuntan, sobre todo, a las relaciones de propiedad. Es decir, indican quienes son los dueños, según la norma social o ley, de los principales medios de producción. Además, las relaciones de producción muestran cómo los seres humanos se relacionan durante el proceso de producción y como se distribuyen los productos del trabajo.

Las fuerzas productivas y las relaciones de producción conforman un determinado modo de producción de los bienes materiales. El modo de producción es determinante en la vida de la sociedad. Es por ello que en cada época histórica, las formas de vida social e incluso el modo de pensar de la gente, dependen, principalmente, del modo de producción. Al cambiar el modo de producción de los bienes materiales cambian radicalmente la vida de la sociedad, la ideología y la cultura general de la gente. Las causas más profundas que acontecen en la sociedad humana - con las revoluciones sociales como profundas transformaciones cualitativas en la vida social- hay que buscarlas en los cambios que ocurren en los modos de producción y de un modo de producción a otro.

Las fuerzas productivas, según avanza la tecnología y los métodos de organización de la producción, conforman el elemento más dinámico del modo de producción. En cambio, las relaciones de producción constituyen su componente más conservador. En el capitalismo las fuerzas productivas han crecido con gran pujanza. En cambio, las relaciones de producción siguen basadas en la propiedad capitalista de los medios de producción y en la explotación de las y los obreros por los capitalistas. Es por ello que mientras los capitalistas buscan desarrollar las fuerzas productivas por otro lado obstaculizan todo lo que pueda modificar las relaciones de producción.

Las nuevas fuerzas productivas, evolucionando y revolucionando continuamente, entran en contradicción con las ya envejecidas relaciones de producción. Esta contradicción se agudiza y genera conflictos cada vez más intensos – que tienen hoy como expresión principal la crisis general del capitalismo con sus secuelas de grandes depresiones, crisis de sobreproducción, crisis financiera, quiebra de estados como el griego o el portugués, desempleo masivo, hambre, miseria, incertidumbre social, guerras, y... revoluciones-. Es así como en la historia se presenta como imperiosa necesidad del desarrollo social la sustitución de las viejas relaciones de producción por otras nuevas. El conflicto, tarde o temprano se resuelve por la única vía posible, la revolución social, que suprime las viejas relaciones de producción e implanta las nuevas.



Carlos Marx en su prefacio de su *Contribución a la crítica de la economía política*, destaca que cierta fase del desarrollo de la sociedad las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción, en cuyo contexto se habían desarrollado hasta entonces. Estas relaciones de producción ya obsoletas se convierten primero en freno, y luego en obstáculo, para el desarrollo de las fuerzas productivas. De aquí, la base económica objetiva de la revolución social es el conflicto, cada vez más intenso y destructivo, entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción.

La superación de las viejas relaciones de producción que serán sustituidas por las nuevas no se realiza automáticamente, por el choque ciego de fuerzas materiales, sino a través de la lucha de clases que se corona con la revolución social. En su alocución al *Primer Congreso nacional de instrucción extraescolar* (Obras completas, Tomo 38), Lenin decía: “Todo cataclismo político, si no es un simple cambio de camarillas, es una revolución social: la cuestión es qué clase realiza esta revolución social”.

La lucha de clases es el motor de la historia. Los ideólogos de la burguesía, atemorizados por la rebeldía de las y los trabajadores, pretenden hacerle creer a todo el mundo que la lucha de clases, como elemento desestabilizador, por romper con la ‘paz social’, según ellos, es innecesaria, criminal, o cuando menos opuesta a todo progreso social. Según estos propagandistas de la clase capitalista, la lucha de clases representa un desvío peligroso en el desarrollo normal, armonioso, y estable de la sociedad. Así pontificaban también hace más de dos siglos los intelectuales y la iglesia al servicio de los decadentes señores feudales cuando estos temblaban ante el amenazante e inevitable ascenso de la burguesía, clase gestora, portadora y beneficiaria, en esos tiempos, del capitalismo como nuevo orden económico-social.

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyo, señores y siervos, ... en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. ... De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado, es una clase verdaderamente revolucionaria. Carlos Marx y Federico Engels. Manifiesto del Partido Comunista. Capítulo I

La lucha de clases como motor de la historia se hace más patente en tiempos en que una formación económico-social amenaza con sustituir a otra, en momentos en que la clase dominante, privilegiada y parasitaria -representante del pasado- comienza a sucumbir y desaparecer ante el empuje incontenible de la clase social que representa el futuro.



La clase dominante no es sólo un conjunto de personas cuyos intereses explotadores antagonizan con los de las mayorías en la sociedad, sino una fuerza social organizada que detenta el poder desde hace siglos. Como vimos en el Capítulo III, esa clase social, en clara decadencia, cuenta siempre con el arma principal de dominio político, el Estado, como aparato del monopolio de la violencia clasista institucionalizada. La continuidad de las ya caducas relaciones de producción se apoya tanto en el Estado como en el aparato económico y la superestructura ideológica de la clase dominante. Es por esa razón que las relaciones dominantes de producción no pueden ser sustituidas por vía evolutiva. En todo caso, se necesita una revolución social que barra con todo lo caduco que se resiste al avance de las nuevas fuerzas sociales, portadoras de las nuevas relaciones de producción. La revolución social conduce a la toma del poder por las clases explotadas y oprimidas. La revolución social no puede triunfar si no es mediante la lucha más enérgica de las clases oprimidas. El problema central de toda revolución social es el problema del poder político. Con el triunfo de la revolución social, el poder político pasa a manos de la clase portadora de las nuevas relaciones de producción. El nuevo poder político es fuerza imprescindible para propiciar, dirigir y llevar a cabo las transformaciones necesarias en el nuevo orden económico-social.

Por la historia de la humanidad han pasado revoluciones sociales que se diferencian principalmente por su carácter y por las fuerzas motrices que las impulsan y las ponen en marcha. El carácter de la revolución es su contenido objetivo, determinado por la esencia de las contradicciones sociales que resuelve y el orden económico-social que pretende establecer. Por ejemplo, la Revolución Francesa de 1789 fue de carácter burgués ya que suprimió las relaciones feudales de producción e implantó un régimen económico-social capitalista. La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue de carácter socialista ya que suprimió las relaciones capitalistas de producción y estableció un orden económico-social socialista.

Las clases sociales que llevan a cabo la revolución son sus fuerzas motrices. Estas fuerzas motrices dependen tanto del carácter de la revolución como de las condiciones históricas concretas en que esta se realiza y desarrolla. Es por ello que revoluciones del mismo carácter se diferencian entre sí por las fuerzas motrices que actúan sobre ellas. Las fuerzas motrices de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII eran la burguesía, la pequeña burguesía (artesanos, comerciantes), el campesinado (pequeña burguesía rural) y las masas desposeídas de las ciudades, en la revoluciones democrático-burguesas de 1905-1907 y febrero de 1917 en Rusia -país en ese entonces con rezagos semif feudales- las fuerzas motrices eran la clase obrera y el campesinado – ya que la burguesía, temerosa por la lucha revolucionaria ascendente



del proletariado se había convertido en una fuerza reaccionaria (contrarrevolucionaria) aún el carácter burgués de esas revoluciones-.

Por el pavor que les causa la revolución social, las clases explotadoras la presentan como un monstruo sangriento y destructivo. No es para menos, saben muy bien que el triunfo de la revolución significa el fin de sus privilegios, de sus riquezas arrebatadas del sudor y la sangre de las y los trabajadores. En las elecciones coloniales de 1924 en Puerto Rico, los partidos burgueses de entonces, el ‘patriótico’ Partido Unión y el proyanqui Partido Republicano, conformaron una Alianza para evitar el triunfo del Partido Socialista, partido de la clase obrera. La consigna principal de la alianza electoral burguesa estaba a la altura del momento: “Socialismo es odio, fuego y exterminio”.

Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han aliado en santa cacería contra este fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, radicales franceses y policías alemanes. Carlos Marx y Federico Engels. Manifiesto del Partido Comunista.

Si fuésemos a hablar de odio, fuego y exterminio, la historia sangrienta de la humanidad nos daría una infinidad de ejemplos todos ocurridos en sociedades basadas en la explotación. ¿Acaso el hambre, la insalubridad y las guerras, las torturas, la esclavitud y el genocidio, y otras calamidades que las clases explotadas y oprimidas en todo el mundo aún padecen son consecuencias de revoluciones sociales? ¿Qué diríamos de las dos guerras mundiales, los horrores del terror fascista y todas las atrocidades cometidas contra los pueblos colonizados en esta era del capitalismo imperialista? En todo caso, las revoluciones sociales, porque combaten la explotación, vienen a ahorrarle penurias a la humanidad. Posponer la solución final y definitiva, cuando las condiciones de la revolución están maduras, multiplica muchas veces el tributo de sangre que las masas oprimidas tienen que pagar ante la voracidad insaciable de las clases explotadoras.

La revolución social es la culminación de la lucha de clases. Además, es inconcebible sin una lucha intensa y prolongada de las y los explotados para vencer la resistencia de las clases explotadoras a las que no les tiembla la mano para realizar todo tipo de atrocidades y actos violentos- para ello cuentan con su policía, su ejército y sus sicarios a sueldo.

Camaradas: El Partido Comunista, que es el Director del Proletariado, hacia la victoria final que sólo podrá alcanzarse hasta que hayan sido suprimidas el hambre, la desocupación, y todas las demás formas de esclavitud a que la clase rica y el imperialismo nos condenan a nosotros los trabajadores, ha sostenido para bien de los trabajadores una lucha encarnizada contra los gobernantes y los grandes propietarios... El gobierno y los ricos descaradamente



nos demostraron que mientras la clase rica no caiga del poder por la fuerza de todos nosotros, siempre seremos sus esclavos... En presencia de todo esto, el Comité Central del Partido Comunista, que representa la opinión de todos los trabajadores y trabajadoras de la República, ordena: (1) El armamento de todos los obreros y campesinos y el establecimiento del Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador; (2) La insurrección general de los trabajadores y trabajadoras hasta establecer un gobierno de obreros y campesinos. Fragmentos de Proclama del Partido Comunista de El Salvador llamando a la insurrección de enero de 1932.

La revolución social no es sólo la insurrección y los combates en las barricadas, es decir, la lucha armada revolucionaria; elementos que corresponden a una etapa de la revolución y no constituyen un fin en sí mismo, con toda su importancia coyuntural para la toma del poder por el proletariado y sus aliados. Un enfoque científico de la sociedad, basado en el marxismo, no admite la táctica aventurera de los golpes de Estado, de la toma del poder por una minoría armada. Las revoluciones surgen como choques de grandes conglomerados humanos, de clases, que combaten por causas objetivas que no dependen de la voluntad de líderes, grupos y ni siquiera de partidos. Lo esencial es la creación de condiciones que faciliten la instauración y la consolidación del nuevo poder proletario y el desarrollo del nuevo orden económico-social exento de toda explotación.

La revolución social y la revolución política no deben confundirse ya que no significan o mismo. La revolución política se realiza con la toma del poder por la clase progresista – que es el proletariado en el capitalismo-. La revolución política se diferencia claramente de cualquier cambio de gobernantes, por golpes de Estado o motines palaciegos, que responden a diferentes sectores y facciones de las clases dominantes. A la revolución política también se le conoce como revolución social en sentido estrecho ya que no culmina la resolución de los problemas planteados por la reestructuración revolucionaria de la sociedad. La revolución política sólo resuelve algunas de las cuestiones relacionadas con el derrocamiento de las fuerzas reaccionarias y la toma del poder por las fuerzas progresistas. Con el triunfo de la revolución política sobreviene un periodo prolongado de transformaciones revolucionarias en todas las esferas de la vida social y comienzan a tomar preminencia las metas constructivas que se propone la revolución. “Cada revolución destituye la *vieja sociedad*, y por tanto la misma es *social*”- escribía Marx en sus *Notas críticas para el artículo de ‘El Prusiano’*- Cada revolución destituye el viejo poder, por lo tanto, posee un *carácter político*. “

Por medio de reformas se pueden resolver, al menos temporariamente, contradicciones sociales. En algunas ocasiones las reformas pueden conllevar transformaciones sociales profundas. Las luchas por reformas pueden contribuir a



despertarles la conciencia a las masas explotadas, elevando su confianza y capacidad combativa. Sin embargo, no importa cuán profundas sean, las reformas siempre dejan en el poder a la vieja clase dominante.

La revolución social no viene a suprimir todo lo heredado de la vieja sociedad. En su lugar, se dedica a eliminar todo lo caduco, todo lo que obstaculice la labor creadora de las masas, ahora en el poder.

Las revoluciones sociales llevan la lucha de clases a su máxima intensidad. Es en esos períodos que despiertan como nunca antes la conciencia, la voluntad colectiva y la pasión de las masas y en que su creatividad alcanza su máxima energía. Por algo Carlos Marx llamaba a las revoluciones “locomotoras de la historia”.

Puede concluirse de aquí que quienes esconden las contradicciones de clase pretendiendo neutralizar la voluntad combativa de las y los trabajadores, quienes debilitan la lucha de clase del proletariado promoviendo la paz entre las clases, son reaccionarios, es decir, defensores del estancamiento. En cambio, contribuyen al progreso social quienes promueven la lucha de las clases explotadas contra los explotadores hasta el derrocamiento definitivo de estos.

La revolución social de la clase obrera, es decir, la revolución socialista se diferencia significativamente de todas las otras revoluciones sociales en que éstas últimas se limitan a sustituir una forma de explotación por otra, mientras la revolución proletaria va dirigida primeramente a abolir toda explotación y a desaparecer todas las clases. Constituye la más profunda de las transformaciones sociales en la historia de la humanidad. Con el fin de toda explotación y la desaparición de las clases, la revolución socialista pone los cimientos de una sociedad en que imperen la fraternidad, la igualdad y la libertad. La revolución socialista es la revolución que las masas laboriosas hacen en beneficio propio - a diferencia de otras revoluciones sociales en que las y los trabajadores sirven como fuerza de choque para allanar el camino de la burguesía al poder.

La revolución socialista comprende un período prolongado de transición del capitalismo al socialismo que se inicia con la conquista, por la clase obrera, del poder político cristalizado en un nuevo Estado, el Estado proletario edificado sobre las ruinas del antiguo Estado burgués – para ejercer su poder el proletariado se ve obligado a destruir un Estado que nunca podrá servirle ya que fue diseñado, y modificado a lo largo de los siglos, según los criterios y los propósitos explotadores de la burguesía-. Sólo con el proletariado en el poder se puede iniciar el paso del capitalismo al socialismo, del último régimen económico social basado en la explotación a un nuevo



orden sin explotadores ni explotados-. Desde el triunfo de la revolución socialista, la clase obrera expropia a los explotadores, quienes también han sido los expropiadores a lo largo de los siglos. La revolución socialista suprime la propiedad privada sobre los medios de producción y las relaciones capitalistas de producción. En su lugar, el proletariado en el poder crea la propiedad socialista sobre los medios de producción y las relaciones socialistas de producción. El paso de un tipo de propiedad a otro y de unas relaciones de producción a otras, en la transición del capitalismo al socialismo, no puede darse con la burguesía en el poder, es decir mientras los capitalistas conserven su Estado. Es pura utopía pretender arrebatarse la propiedad a la burguesía, para convertirla en propiedad social, sin que el proletariado le arrebatase antes el poder, sin destruir, como prerequisite, el Estado burgués, esa formidable maquinaria fabricada para garantizar el dominio de la clase capitalista. La revolución socialista comienza sustituyendo el Estado de la burguesía con el Estado de las y los trabajadores.

La revolución proletaria destruye y construye: destruye las relaciones capitalistas de producción ya caducas y, sobre esas ruinas, construye tanto las nuevas relaciones socialistas de producción como la propiedad colectiva de todas y todos los trabajadores sobre lo que antes era propiedad capitalista de los medios de producción. Precisamente, esta construcción en el campo social y económico es lo que da contenido a la revolución socialista.

Las relaciones socialistas de producción no pueden surgir de las entrañas del capitalismo. Nacerán después de que el proletariado derroque a la clase capitalista, cuando el Estado de las y los trabajadores, imponiendo su poder absoluto sobre los explotadores derrocados y muy a pesar de ellos, nacionalice las fabricas, los bancos, las minas, los transportes terrestres, marítimos y aéreos, los puertos, las cadenas comerciales y el comercio exterior, es decir, la propiedad de los capitalistas sobre los medios de producción, convirtiéndolos en propiedad social, colectiva, socialista. Sin embargo, la nacionalización socialista es sólo el comienzo de las grandes transformaciones revolucionarias que la clase obrera en el poder viene llamada a realizar. El paso del capitalismo al socialismo requiere que se extiendan las relaciones socialistas de producción a toda la economía y que tanto la producción como la distribución de bienes y servicios respondan, contrario a la anarquía capitalista, a un plan científicamente elaborado y dirigido a satisfacer las necesidades de la colectividad y a potenciar la capacidad productiva de la sociedad.

La creación del nuevo aparato estatal, en manos de la clase obrera, propicia la incorporación de las masas explotadas y oprimidas en la gestión y administración públicas. Surge así, desde momento mismo de la toma del poder por el proletariado, una verdadera democracia – democracia socialista, democracia proletaria- nunca



antes conocida en regímenes económico-sociales basados en la explotación, lo que se verifica cuando las masas, antes desposeídas y oprimidas, corroboran que de sus filas salen quienes rigen las instituciones del Estado – ministerios o agencias del gobierno, legislatura y judicatura- , quienes además actúan responsablemente en función de los intereses vitales e históricos de las masas laboriosas y no de una minoría rica y explotadora.

La revolución socialista comienza con la conquista del poder político por el proletariado y culmina con la edificación del socialismo. La revolución socialista arranca de raíz las bases económicas de la vieja sociedad capitalista y suprime, de una vez y por todas, las causas de la explotación, la desigualdad social, el sometimiento y la opresión de las mayorías laboriosas por la minoría explotadora y parasitaria. Solamente con la conquista de poder proletario es posible expropiar las fábricas, los bancos, las grandes empresas y la tierra para entregarlos al pueblo trabajador.

Una característica muy importante de la revolución socialista es que con ésta el proletariado y sus aliados destruyen el Estado burgués. Todas las revoluciones anteriores en la historia – como las revoluciones burguesas-, llevaban siempre a una nueva clase explotadora al poder. Por ello se limitaban, según su estricta conveniencia, a perfeccionar el viejo aparato estatal heredado, sacándole provecho en aras de fortalecer el nuevo régimen de explotación. En cambio, la revolución socialista, cuyo fin es suprimir todo tipo de explotación, se ve obligada a destruir el Estado burgués, expresión del poder estatal absoluto de la clase capitalista –dictadura de la burguesía- creando el Estado socialista, encarnación del poder absoluto de las y los trabajadores, es decir, lo que en palabras de C. Marx y F. Engels, escritas en el Manifiesto Comunista es “el proletariado organizado como clase dominante” – dictadura revolucionaria del proletariado-.cuyo propósito es construir el socialismo.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado. Carlos Marx y Federico Engels. Crítica al Programa de Gotha

Solamente con la dictadura revolucionaria del proletariado se hacen posibles las necesarias transformaciones revolucionarias en todas las relaciones sociales. Únicamente con la dictadura revolucionaria del proletariado, puede implantarse una democracia verdadera- democracia del pueblo, para el pueblo y por el pueblo- cumpliendo en profundidad con todas las tareas democráticas y las transformaciones económicas más radicales, liquidando las clases explotadoras y provocando cambios radicales en la estructura de clases de la sociedad.



La naturaleza, que atrae cada vez más a los obreros de todos los países, es la siguiente: el país gobernado antes de una u otra manera por los ricos o por los capitalistas, es gobernado ahora, por primera vez, por las clases – y, además, por las masas de esas clases- a las que antes oprimía el capitalismo. Hasta en la república más democrática y libre, mientras domine el capital, mientras la tierra siga siendo propiedad privada, el gobierno del Estado estará siempre en manos de una reducida minoría formada en sus nueve decimas partes por capitalistas o por hombres ricos. En nuestro país, en Rusia, por primera vez en el mundo, el gobierno del Estado se ha organizado de tal modo que sólo los obreros y los campesinos trabajadores, con exclusión de los explotadores, integran las organizaciones de masas conocidas como Soviets, y a estos Soviets pertenece todo el poder estatal. V.I. Lenin. ¿Qué es el poder soviético?

El choque entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción es condición indispensable pero insuficiente para que triunfe una revolución. La victoria de una revolución solo es posible si se crean las condiciones objetivas y se presentan los factores subjetivos imprescindibles. Las condiciones objetivas de la revolución corresponden a las premisas económicas, sociales y políticas, que existen independientemente de la voluntad de las personas y sus organizaciones políticas. El conjunto de esas condiciones objetivas, en cuyo marco puede darse la revolución, es conocido como situación revolucionaria.

El concepto de situación revolucionaria, elaborado por Lenin en numerosos escritos, pero del modo más completo en el artículo *La bancarrota de la II Internacional* incluye tres rasgos principales:

- 1) crisis profunda tanto económica como política de la clase dominante (y su gobierno), de modo que ya no puede sostener su dominio con los métodos viejos;
- 2) agudización extraordinaria de la miseria y las penurias sufridas por las masas oprimidas;
- 3) intensificación y masividad de la actividad combativa y de la militancia revolucionaria de las clases oprimidas que ya no aguantan la explotación y la opresión.

El concepto de situación revolucionaria es de especial importancia en la táctica y la estrategia de la lucha revolucionaria. La evidencia histórica sostiene que todo intento de derrocar el poder de la clase dominante sin la presencia de una situación revolucionaria termina en fracaso. Y es de esperarse que ocurra así; Ni la voluntad ni las mejores cualidades de las y los revolucionarios, ni ningún esfuerzo de estos o sus organizaciones pueden sustituir las condiciones objetivas necesarias, como tampoco podrán generar la revolución ni, mucho menos, conducir a la transformación de la sociedad. Sin embargo, la presencia de una situación revolucionaria no desemboca



necesariamente en una revolución, menos aún en el derrocamiento de la clase dominante. Una situación revolucionaria se presentó en Rusia en 1905, pero aunque el régimen zarista se tambaleó, la revolución fue derrotada.

Además de las condiciones objetivas presentadas en una situación revolucionaria la revolución requiere la maduración del factor subjetivo. Con toda la importancia que tienen en determinados momentos de la historia las grandes personalidades, el papel decisivo en la creación histórica le corresponde a las masas laboriosas que producen los bienes materiales. He ahí la fuerza que cumple el papel determinante en el desarrollo social y, particularmente en los periodos cruciales de la historia como los que se viven durante las revoluciones. “Las revoluciones son la fiesta de los oprimidos y explotados. La masa del pueblo nunca es capaz de ser un creador tan activo de nuevos regímenes como durante la revolución” – escribió Lenin en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.

Entre mayor es la movilización de las masas, tanto más profundas son las transformaciones sociales y políticas de la sociedad. De igual manera, a mayor profundidad en el accionar histórico, mayor es la participación y el número de las masas actuantes. He ahí una ley descubierta por Lenin y que en sus palabras puntualiza: “Cuanto mayores son la envergadura y la amplitud de las acciones históricas, tanto más personas participan en ellas, y viceversa, cuanto más profunda es la transformación que deseamos hacer, tanto más se debe elevar el interés por ella y la actitud consciente ante ella, tanto más se debe convencer de esa necesidad a nuevos y nuevos millones y decenas de millones”- *Informe ante el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia*.

Según Lenin, el factor subjetivo de la revolución es “la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, ‘caerá’ si no se ‘hace caer’.”- V.I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional*.

Para el factor subjetivo es necesaria la actividad del partido revolucionario como organización capaz de cohesionar a la clase revolucionaria y a todas las fuerzas progresistas. “El partido- escribió Lenin- es el sector consciente y avanzado de la clase, es su vanguardia. La fuerza de esa vanguardia es diez, cien y más veces mayor que su número.”- V.I. Lenin. *Cómo V. Zásúlích acaba con el liquidacionismo*.

De lo anterior se deduce que el factor subjetivo de la revolución consta de los siguientes elementos:



- 1) la conciencia revolucionaria de las masas, su voluntad, disposición y decisión para luchar hasta las últimas consecuencias;
- 2) un alto grado de organización de las masas y de su vanguardia, el partido revolucionario, capaz de cohesionar a todas las fuerzas capaces de luchar por el triunfo de la revolución;
- 3) el partido revolucionario que conduce a las masas elabora y lleva a la práctica estrategias y tácticas acertadas de lucha.

La madurez del factor subjetivo es determinante a la hora de sacar provecho de las posibilidades que brinda la situación revolucionaria. La unidad de la situación revolucionaria con el factor subjetivo ya conformado y maduro, es la premisa general e imprescindible de la revolución, lo que Lenin llamó ‘Ley fundamental de toda revolución social’.

Con la revolución socialista comienza la construcción del socialismo. El socialismo tiene por base la propiedad social, colectiva y las relaciones de comunidad y cooperación entre todos los ciudadanos. Con el socialismo se tiene una sociedad de las y los trabajadores y para las y los trabajadores. Contrario al capitalismo como sociedad en desarrollo espontáneo –por la anarquía de la producción y la competencia entre los capitalistas-, el socialismo es una sociedad dirigida conscientemente. Cada país que construye el socialismo tiene sus particularidades específicas. Por esa razón, las *leyes generales del tránsito del capitalismo al socialismo* se aplicarán de manera de manera distinta en cada caso, por lo que esas particularidades de cada país incidirán en las distintas formas y medios, plazos, ritmo e intensidad de las transformaciones socialistas. Sobre esto Lenin decía: “Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de la democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social” – V.I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el economismo imperialista*.

En uno u otro caso, la vía más efectiva para instaurar la propiedad social es la nacionalización socialista que consiste en la expropiación de los principales medios de producción e intercambio bienes materiales– fabricas, bancos, puertos, minas, grandes medios de transporte terrestre, marítimo y aéreo, grandes almacenes comerciales, grandes empresas agrícolas, tierras para el cultivo, etc.- que han estado en manos de los capitalistas hasta el triunfo de la revolución. Con estas expropiaciones, el nuevo Estado socialista, en manos de la clase obrera, toma las riendas sobre el desarrollo económico nacional, organizando la dirección de la economía, planificando la



producción y la distribución de los productos y asegurando la independencia económica del país con respecto al capitalismo internacional.

En la edificación socialista una condición imprescindible y de importancia excepcional es la industrialización socialista que consiste en la creación y desarrollo de una gran industria moderna basada en los avances de la ciencia moderna y la tecnología. “La base material del socialismo – escribía Lenin en su *Tesis sobre la táctica del Partido Comunista, III Congreso de la Internacional Comunista*- no puede ser sino la gran industria mecanizada, capaz de reorganizar también la agricultura”.

Con la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación y asegurando la igualdad política y jurídica de todas y todos los ciudadanos en una verdadera democracia nunca antes conocida, el socialismo crea las condiciones económicas y políticas para el pleno desarrollo del ser humano.

Los conceptos principales de este capítulo son:

1. Todo cambia e interactúa con todo independientemente de la percepción que tengamos de la realidad objetiva.
2. El desarrollo presenta continuamente dos formas que interactúan entre sí: cambios graduales y saltos cualitativos. Los cambios graduales y continuos en los diversos ámbitos de la vida social corresponden a la evolución. Los saltos cualitativos se denominan revolución.
3. En toda sociedad antagónica, la evolución social lleva a choques con barreras que solo pueden ser superadas con una revolución social.
4. La revolución social es la transformación radical, mediante un salto cualitativo, realizada por las fuerzas progresistas de la sociedad. Es la transición hacia una etapa cualitativamente nueva y más elevada del desarrollo social. Es el ascenso de un sistema social caduco a un sistema social nuevo.
5. El proceso histórico es una sucesión de formaciones económico-sociales basadas en determinados modos de producción. La formación económico-social corresponde a una sociedad concreta.
6. El modo de producción es un sistema general productivo que se presenta de diversas maneras en sociedades y épocas diferentes. En cada formación económico-social prevalece, entre varios, un determinado modo de producción de los bienes materiales necesarios para la vida.
7. En la historia de la humanidad se distinguen cinco modos de producción sucesivos, en orden ascendente y cronológico: el comunismo primitivo o tribal, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el comunismo.



8. El tránsito de una formación económico-social a otra, y por ende, de un modo de producción a otro, lo realiza una revolución social que significa un salto en el desarrollo social, una transformación de los cambios cuantitativos-pequeños, graduales, a veces imperceptibles- en cambios cualitativos, saltos de calidad.
9. Las nuevas fuerzas productivas, evolucionando y revolucionando continuamente, entran en contradicción con las viejas relaciones de producción. Esta contradicción se agudiza y genera conflictos cada vez más intensos.
10. La superación de las viejas relaciones de producción que serán sustituidas por las nuevas no se realiza automáticamente, por el choque ciego de fuerzas materiales, sino a través de la lucha de clases que se corona con la revolución social.
11. La lucha de clases como motor de la historia se hace más patente en tiempos en que una formación económico-social amenaza con sustituir a otra, en momentos en que la clase dominante, privilegiada y parasitaria -representante del pasado- comienza a sucumbir ante el empuje incontenible de la clase social que representa el futuro.
12. El problema central de toda revolución social es el problema del poder político. Con el triunfo de la revolución social, el poder político pasa a manos de la clase portadora de las nuevas relaciones de producción. El nuevo poder político es fuerza imprescindible para propiciar, dirigir y llevar a cabo las transformaciones necesarias en el nuevo orden económico-social.
13. Por la historia de la humanidad han pasado revoluciones sociales que se diferencian principalmente por su carácter y por las fuerzas motrices que las impulsan y las ponen en marcha. El carácter de la revolución es su contenido objetivo, determinado por la esencia de las contradicciones sociales que resuelve y el orden económico-social que pretende establecer. Las clases sociales que llevan a cabo la revolución son sus fuerzas motrices.
14. La revolución social y la revolución política no deben confundirse. La revolución política se realiza con la toma del poder por la clase progresista. A la revolución política también se le conoce como revolución social en sentido estrecho ya que no culmina la resolución de los problemas planteados por la restructuración revolucionaria de la sociedad.
15. Las luchas por reformas pueden contribuir a despertar la conciencia de las masas explotadas, elevando su confianza y capacidad combativa. Sin embargo, no importa cuán profundas sean, las reformas siempre dejan en el poder a la vieja clase dominante.
16. La revolución social de la clase obrera, es decir, la revolución socialista se diferencia significativamente de todas las otras revoluciones sociales en que éstas últimas se limitan a sustituir una forma de explotación por otra, mientras la



revolución proletaria va dirigida a abolir toda explotación y a desaparecer todas las clases.

17. La revolución socialista suprime la propiedad privada sobre los medios de producción y las relaciones capitalistas de producción. En su lugar, el proletariado en el poder crea la propiedad socialista sobre los medios de producción y las relaciones socialistas de producción.
18. La revolución socialista comienza sustituyendo el Estado de la burguesía con el Estado de las y los trabajadores.
19. La revolución proletaria destruye las relaciones capitalistas de producción ya caducas y, sobre esas ruinas, construye tanto las nuevas relaciones socialistas de producción como la propiedad colectiva de todas y todos los trabajadores. Esta construcción en el campo social y económico es lo que da contenido a la revolución socialista.
20. La creación del nuevo aparato estatal, en manos de la clase obrera, propicia la incorporación de las masas explotadas y oprimidas en la gestión y administración públicas. Surge así, desde momento mismo de la toma del poder por el proletariado, una verdadera democracia – democracia socialista, democracia proletaria-.
21. *“Entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.”* Carlos Marx y Federico Engels. Critica al Programa de Gotha
22. Únicamente con la dictadura revolucionaria del proletariado, puede implantarse una democracia verdadera- democracia del pueblo, para el pueblo y por el pueblo- cumpliendo en profundidad con todas las tareas democráticas y las transformaciones económicas más radicales, liquidando las clases explotadoras y provocando cambios radicales en la estructura de clases de la sociedad.
23. La victoria de una revolución solo es posible si se crean las condiciones objetivas y se presentan los factores subjetivos imprescindibles. Las condiciones objetivas de la revolución corresponden a las premisas económicas, sociales y políticas, que existen independientemente de la voluntad de las personas y sus organizaciones políticas. El conjunto de esas condiciones objetivas, en cuyo marco puede darse la revolución, es conocido como situación revolucionaria.
24. El concepto de situación revolucionaria, elaborado por Lenin en numerosos escritos, incluye tres rasgos principales: (a) crisis profunda tanto económica como política de la clase dominante (y su gobierno), de modo que ya no puede sostener su dominio con los métodos viejos; (b) alto grado de organización de



las masas y de su vanguardia, el partido revolucionario, capaz de cohesionar a todas las fuerzas capaces de luchar por el triunfo de la revolución; (c) el partido revolucionario que conduce a las masas elabora y lleva a la práctica estrategias y tácticas acertadas de lucha.

25. La unidad de la situación revolucionaria con el factor subjetivo ya conformado y maduro, es la premisa general e imprescindible de la revolución, lo que Lenin llamó 'Ley fundamental de toda revolución social'.

26. "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable, pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de la democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social" – V.I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el economismo imperialista.*

